

**Efthimía Pandís Pavlakis**  
(ed.)

**Nuevas perspectivas  
en los cuentos de  
Onelio Jorge Cardoso**

---

Ediciones del Orto

Edición 2016

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica

© Efthimía Pandís Pavlakis (ed.) y los autores  
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*  
© Ediciones Clásicas, S.A.  
c/ San Máximo, 31, 4º 8  
Edificio 2000  
28041 Madrid  
Tlfs.: 91-5003174 / 91-5003270  
Fax: 91-5003185. E-mail: [ediclas@arrakis.es](mailto:ediclas@arrakis.es)  
[www.edicionesclasicas.com](http://www.edicionesclasicas.com)

Ilustración de cubierta: María Kritikou.

ISBN: 84-7923-543-8  
Depósito Legal: M-7801-2016  
Impreso en España

Imprime: CIMAPRESS

## ÍNDICE

EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS

**Onelio Jorge Cardoso: vida y obra en breve** ..... 7

DIMITRIOS L. DROSOS

**La realidad social en la cuentística de Onelio  
Jorge Cardoso** ..... 13

VIKTORIA KRITIKOÚ

**La muerte en “Nino”, “Leonela” y “En la ciénaga”  
de Onelio Jorge Cardoso** ..... 23

ANGÉLICA LARDA

**La voz narrativa en los cuentos “El cuentero”  
y “Un queso para nadie” de Onelio Jorge  
Cardoso** ..... 33

EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS

**La función de los personajes en los cuentos  
“A la deriva” de Horacio Quiroga y “En la  
ciénaga” de Onelio Jorge Cardoso** ..... 45

ANTHÍ PAPAGEORGÍOU

**El estilo de “Isabelita” de Onelio Jorge Cardoso  
y su traducción al griego** ..... 57

AGLAÍA SPATHI

**La dimensión de lo grotesco moral en los cuentos  
“Orfandad” de Inés Arredondo e “Iba caminando”  
de Onelio Jorge Cardoso ..... 67**

MARÍA TSOKOU

**El universo de la niñez en los cuentos de Onelio  
Jorge Cardoso, Ana María Matute y Miguel Delibes.  
Estudio comparativo ..... 81**

# **EL UNIVERSO DE LA NIÑEZ EN LOS CUENTOS DE ONELIO JORGE CARDOSO, ANA MARÍA MATUTE Y MIGUEL DELI- BES. ESTUDIO COMPARATIVO**

MARÍA TSOKOU

*Universidad Abierta de Grecia*

Onelio Jorge Cardoso, (Cuba, 1914-1986), Miguel Delibes (España, 1920-2010) y Ana María Matute (España, 1926-2014) son representantes sobresalientes del cuento contemporáneo en el mundo hispano. La problemática social se expresa frecuentemente en la producción literaria de los tres escritores: Jorge Cardoso presenta la vida del territorio rural de Cuba y específicamente los problemas que enfrenta el campesino marginado en su vida diaria a causa de la injusta estructura social de la época republicana (Pandís Pavlakis 61); Delibes retrata ambientes y episodios de la vida de la provincia de España de una manera realista que se caracteriza por una naturalidad de expresión y un sabor local; y Matute presenta marcos escénicos y hechos de la provincia española bajo la influencia de la realidad política y social de su época y principalmente bajo el impacto catastrófico que la Guerra Civil española tuvo en la vida de los

niños y de las generaciones jóvenes en general (Redondo Goicoechea 17).

Estos tres escritores han escrito cuentos en los que se nota una sensibilidad esencial por el niño, su mundo y especialmente su relación con los adultos que lo rodean. Muestran una preocupación constante por el mundo de la niñez y subrayan su fragilidad que debe ser respetada por los adultos para su desarrollo sano. Por lo tanto, el niño y su relación con los adultos es uno de los ejes principales de la temática de los tres autores anteriormente mencionados.

Jorge Cardoso, Matute y Delibes, aunque han vivido en ámbitos socioculturales diferentes, pero con elementos similares –largo tiempo de dictaduras, problemas económicos etc.,– describen figuras de niños o adolescentes que sufren a causa de la injusta estructura económica y social de sus países respectivamente. Los cuentos “La serpiente y su cola” y “Crecimiento” de Onelio Jorge Cardoso, “El niño que encontró un violín en el granero” de Ana María Matute y “El conejo” de Miguel Delibes, entre otros, son ilustrativos de esto.

Para Onelio Jorge Cardoso, seguidor fiel de José Martí, los niños y los adolescentes representan el futuro de la sociedad y por esta razón los adultos deben respetar su mundo, situándolos en el lugar que les corresponde dentro de la familia y la sociedad. Los mayores tienen la responsabilidad no sólo de satisfacer sus necesidades cotidianas, sino también de contribuir de manera positiva a la formación de su carácter; es decir, los adultos tienen que ofrecerles una educación adecuada para que los niños luego puedan ser hombres equilibrados y capaces de afrontar los desafíos del entorno social en el que viven: “Para los niños

trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. [...] Los niños saben más de lo que parece [...] (Martí 8-9).

“Crecimiento” es uno de los cuentos de Onelio Jorge Cardoso, en el cual el escritor presenta claramente la relación del niño-adulto, y critica al padre y los adultos en general, que se comportan con egoísmo y superficialidad y no bajan al nivel del niño para tratar de penetrar y comprender su mundo. El autor, a través de la voz narrativa en tercera persona con omnisciencia parcial, cuenta la historia ofreciendo una imagen completa sólo del protagonista, es decir del niño. Desde la primera línea del texto se define su edad y se describe de manera lacónica y poética su aspecto físico, “tenía seis años y un cabello tan recortado que ni el viento despeinaba”, subrayando de este modo la fragilidad de su mundo (Jorge Cardoso 273). El niño está en un ómnibus que recorre la ciudad “llena de gorriones y el cielo de golondrinas disparadas” fascinado por los pájaros que tienen la libertad de volar a cualquier parte (Jorge Cardoso 273). Los personajes del cuento descritos con economía verbal y precisión son tipos representativos de la obra de Jorge Cardoso. El padre es un hombre:

de poca estatura [...] una cara lavada con detergente en polvo y rasurada hasta lastimarse la piel. De ojos pequeños y más abajo una camisa de fondo blanco y rayas azules, abierta hasta el tercer botón, donde una virgen de la caridad del Cobre le muelleaba entre los pelos entrecanos del pecho. (Jorge Cardoso 273-4)

Esta descripción prepara al lector para el comportamiento negativo del padre hacia su hijo, que se caracteriza por irresponsabilidad y falta total de respeto

hacia el mundo de él. Sin embargo, en los ojos del niño la figura del padre se presenta como el Señor de la casa, el que manda y es responsable por todo; es una persona “cuyas palabras determinaban todo lo que había que hacer o no hacer” (Jorge Cardoso 273). El niño siguiendo las reglas establecidas de la sociedad en la que vive, acepta la autoridad del padre, mientras que espera la responsabilidad, la protección y el apoyo de él en los momentos difíciles de su vida. Por eso, cuando los pasajeros bromean con él y el padre se porta con indiferencia, el niño se siente incómodo y se molesta; y más adelante, cuando el padre bromea acerca de la paternidad de su propio hijo y se ríe de él, el niño se desespera y se asfixia por el dolor que lo desahoga. Así que al final el narrador aclara que el niño, por primera vez, empezaba a verlo distorsionado, quizás por mirarlo a través de las lágrimas.

Y ya no lo veía con aquellos brazos ágiles que lo levantaban del suelo inesperadamente, sino así como era, con una camisa abierta hasta el tercer botón y una virgen de oro, bailándose sobre los pelos entrecaños del pecho. (Jorge Cardoso 273-4)

Ya la figura del padre se ha transformado: la ausencia del comportamiento autoritario y fuerte del padre en el momento que la situación lo exige para defenderlo de la maldad de los pasajeros, lo derrumba ante los ojos del niño, que se llena de miedo, inseguridad y angustia. La falta de la comprensión y la indiferencia con la que trata al pequeño, se complementa con la conducta de algunos pasajeros del autobús, que también tratan al niño con falta de respeto e insensibilidad mostrando un interés falso y fingido por el niño: “Mira, nene, mejor hablas, que si no van a tener que



dejar en la Estación de Policía” (Jorge Cardoso 274). Los pasajeros del autobús representan figuras típicas de una sociedad en crisis. En este cuento a través de la caracterización de los personajes y de los diálogos, Jorge Cardoso por una parte cauteriza la falta del amor y la incomprensión del adulto, y sobre todo del padre hacia el niño, cuyo mundo psíquico se puede trastornar para siempre a causa de un tratamiento inadecuado de parte de los adultos. Por lo tanto, el escritor cubano “denuncia la superficialidad y la incomprensión del adulto y especialmente de la parte que inspira dudas al niño sobre el cariño de sus padres [...]”, acusa en general a los adultos que no respetan al niño y no quieren comprender su mundo (Pandís Pavlakis 130).

Al contrario, en “La serpiente y su cola” Jorge Cardoso describe una relación ejemplar de niño-adulto, niño-abuelo más específicamente. El niño – protagonista es un ser humano dichoso; es miembro de una familia en la que la figura del abuelo tiene un lugar especial. Él es un hombre mayor quien tiene la capacidad de entender a su nieto, por eso lo trata con razón, sinceridad y sobre todo con sincero cariño y sensibilidad. El propio abuelo – narrador confiesa “yo suelo contarle las cosas que él espera oír de la persona mayor, por encima de su estatura y su severidad” subrayando por un lado el respeto y la comprensión del mundo de la niñez y por otro el enorme cariño y la ternura que siente por él (Jorge Cardoso 401). El abuelo es un adulto de gran sabiduría e inmensa sensibilidad por el mundo de la niñez, por eso trata a su nieto de una manera extraordinaria pensando en su felicidad y en su crecimiento normal:

No; yo no le grito. Las cosas no van a suceder porque uno se las imagine. Además, tiene siete años. Lo dejo que siga; lo dejo..., pero:

–¡Albertoooo!

Le he metido un grito que es una estupidez. Yo sé que por el hilo de este grito se han reunido en él una pila de regaños y hasta de voces distintas que surgen, súbitamente, de la memoria.

Y me molesto conmigo mismo.

Pero así son las cosas de los viejos carriles en uno, que encima de gritarle, en cuanto estoy junto a él, le digo lo otro:

–¡Tú eres bobo, chico! ¿Y si viene una guagua?

Él no dice nada. Yo vuelvo a ser aquello que está por encima de su estatura. Mas, sé que habiéndome oído tantas cosas dichas, esa palabra “bobo” ha sobrado dolorosamente en el aire.

Bueno seguimos, casi no hablamos; uno porque comprende que ha hecho una imbecilidad y él, acaso, porque ahora no está muy seguro de lo que debe hacer.

Eso mismo tal vez lo obliga a andar con la cabecita baja y pasando la mano por la pared. Claro, se ensucia las manos. Hay una cosa que se llama microbio y laboratorio y médico y fiebre y toda esa verdad y patraña, según se haga uso de ella en la realidad o en la imaginación.

–Chico, no pases las manos por las paredes. Eso es “puerco”.

Y es otro golpe, secreto, pero otro golpe. (Jorge Cardoso 404-5)

El adulto-abuelo es un ser humano que sabe bajarse al nivel del niño, jugar con él y llenarlo de alegría. Tiene la capacidad mental de entender las necesidades del niño y las respeta. Piensa continuamente cómo dar felicidad y alegría a su nieto, por eso le

cuenta historias que irritan su imaginación. Por supuesto, como adulto, a veces se siente obligado a hablarle fuerte y gritarle para alertarlo de algún peligro, pero inmediatamente siente remordimientos porque es consciente de cómo funciona la mente infantil, por eso frecuentemente critica su propia conducta. Sin embargo, a pesar de que a veces pierde el control e hiere a su nieto con palabras fuertes, se da cuenta inmediatamente y sin egoísmos trata de reparar la situación, bajándose al nivel del niño, le dice cosas que le dan alegría y felicidad:

—Oye, ¿cuándo yo sea grande cómo tú vas a ser?

[...]

—Pues nada..., seré un poco más viejo que tú. Eso, nada más.

De nuevo andamos unos pasos sin hablar, pero al fin se decide y esta vez sí vuelve la cabeza:

—¿Y entonces me vas a seguir sacando a pasear?

—Cuando tú seas un poco más viejo.

—Entonces quien me saca a pasear eres tú, pero de todas maneras vamos juntos como ahora —le digo y, porque entre los hombres las cosas de ternura no suenan tan bien como debían, le añado algo de reír—: ¡Vaya!, que entonces tú me llevas de la mano y me dices: “Abuelo, no corras, no escupas, no te ensucias las manos, abuelo, ¿tú eres bobo o puerco?”

Y de repente le veo la cara encendida de alegría como nunca antes la he visto. (Jorge Cardoso 406-7)

Este diálogo hace claro que la conducta del abuelo, que se rige por el amor hacia su nieto y tiene como objetivo su alegría, está por encima de todas las teorías de psicología, supera todas las ciencias; el amor y la capacidad de penetrar en el mundo del niño y de ver cómo piensa, cómo reacciona, qué lo hace feliz, triunfan.

“A veces pienso cuánto me gustaría poder viajar a través de un cerebro infantil”, afirma Ana María Matute en la introducción del libro de cuentos “Los Niños Buenos” (Berrettini 315). Con estas palabras la escritora subraya su cariño, interés y preocupación por el mundo infantil que es uno de los temas predilectos de su rica y valiosa obra. Señalando la preocupación y la ternura que siente Ana María Matute por el frágil mundo y que con tanto cuidado ha presentado en su narrativa, aclara M. Dolores de Asís Garrote en su libro *Última hora de la novela en España* comentando la recurrencia del tema niño/adolescente en su obra:

Las historias de Ana María Matute están protagonizadas por niños –adolescentes que experimentan en su carne la oposición entre el mundo puro en el que han vivido y el mundo de los adultos, lo que le hace llegar a insinuar una dimensión de disconformidad social, que no llega a ser política, sino protesta que manifiesta la decepción de este mundo limpio de los niños, al ser aplastado por la traición y el vicio de los mayores. (160)

Ana María Matute se preocupa por el niño y su formación porque cree que juega un papel determinado en su comportamiento, cuando sea adulto. Además critica la sociedad moderna que está condicionada por “la traición y el vicio de los mayores” que han perdido obviamente la bondad y la inocencia de su niñez. El corazón infantil es como un papel blanco en el que se anotan las experiencias de su vida cotidiana y de esta forma componen la personalidad. Motivada por estas ideas Matute describe a sus protagonistas, niños y niñas de diferentes ambientes socioeconómicos o mayores que se refieren a su niñez a través de sus recuer-

dos a lo largo del desarrollo de la trama. Estas criaturas de ambos sexos son sinceras, auténticas y tienen sentimientos puros, virtudes o defectos; en su mente infantil los sueños y la fantasía constituyen la única salida de la sociedad hostil en la que viven. La incapacidad de los adultos de comprender el modo de pensar de los pequeños, sus sueños, sus deseos y sus inquietudes en combinación con las miserables condiciones de vida marcan la inocente alma de los niños (Diéguez 31-2). Se sienten aislados y solos en un mundo insensible y cruel que no se preocupa por sus sensibilidades y particularidades. Esta indiferencia de los adultos marca el corazón frágil de estos seres humanos, que muchas veces se asfixian y se ven obligados a abandonar este período inocente de la niñez y crecer repentinamente (Nichols 215-6). En la obra de Ana María Matute el lector encuentra innumerables niños anónimos entre la gente, aislados, niños pobres en las chabolas seguidos casi siempre por sus perros, niños infelices y desgraciados (Berrettini 314-5).

*Los niños tontos* de Ana María Matute es un libro de cuentos en los que se ven claramente las ideas de la autora acerca de los niños. En esta obra los protagonistas son niños no verdaderamente tontos, sino, como Celia Berrettini sostiene,

niños víctimas de la incomprensión del mundo adulto que no ve su soledad, sus sueños, sus pasiones, su mágica visión de la realidad, su vida en un misterioso mundo muy suyo; de esta incomprensión total nace su condición de tontos. (315)

“Tonto” es el protagonista de “El niño que encontró un violín en el granero” al que “nadie le oyó hablar nunca” (Matute 35). En este cuento el narrador en

tercera persona expone la historia de un niño anónimo, al que los otros le llaman Zum Zum. Este niño pobre “de largos cabellos dorados, curvándose como virutas de madera” crece en el seno de una familia con muchos hijos, que vive en una granja (Matute 35).

El protagonista se siente aislado, aunque vive entre gente: “si le llamaban los niños, se alejaba” (Matute 36). Todos alrededor de él son indiferentes; nadie le presta atención. Esta indiferencia por parte de los otros llega a sus extremos, cuando su propia madre no recuerda cuándo nació Zum Zum. Es un problema que quiere resolver, pero “llegaba el olor del horno y corría precipitadamente a la cocina” (Matute 36). Nadie ha escuchado su voz y nadie quiere escucharla. La presencia de un cuervo y de un perro en el desarrollo de la trama juega un papel importante, porque representan la voz del niño. Este niño tonto dispone de todos los elementos característicos de los personajes de Ana María Matute. Además, es frecuente en los cuentos de la escritora, que los niños sean seguidos por sus perros.

El clímax de la historia llega cuando Zum Zum encuentra un viejo violín con las cuerdas rotas en el granero. No conoce al dueño y tampoco cuándo fue la última vez que se escuchó su voz. Las preguntas del cuervo que siguen nos permiten relacionar el violín con el niño “¿Para qué sirve? Es grande para jugar, es pequeño para el trabajo. Como persona, no sirve para gran cosa” (Matute 38). En este momento la autora nos lleva a una confusión. No está claro si el cuervo se refiere al niño o al violín personificado; pero, nos permite pensar que el violín representa la vida del niño; sólo, sin voz, roto ya, a nadie le interesa. Al final, se

hace una fiesta, pero la voz que sale de este viejo violín es una música terrible. “¡Es la voz de Zum Zum, del pobre niño tonto!- dijeron las muchachas” (Matute 40). El único momento en el que alguien se interesa por el niño es cuando “se curvó, se dobló de rodillas y cayó al suelo” (Matute 40). Cuando todos quieren ver por curiosidad qué ha pasado, se revela el destino trágico del niño “¡Si solo era un muñeco! Y lo abandonaron” (Matute 41). Entonces el único que queda con el niño que lo lleva “lejos [...] del tonto baile” es el perro, su verdadero y fiel amigo (Matute 41).

En este cuento se ve claramente la intención de la escritora de presentar la incapacidad de los mayores de comprender y abrazar la sensible alma infantil y lo consigue “penetrándonos en un mundo extraño, medio fantástico y medio real” (Couffón 54). Nos cuenta la historia de un niño “incomprendido y misterioso” que vive una experiencia importante, una experiencia,” cuyo recuerdo le obsesionará una vez hecho hombre” (Couffón 54).

Por su parte Miguel Delibes de una forma muy realista a través de sus personajes transmite su ideología acerca de los niños y de su posición tanto dentro de la familia como dentro de la sociedad. Delibes forma parte de una generación literaria que no le interesa simplemente denunciar la realidad española, sino analizar al ser humano y sus circunstancias, y de interpretar una sociedad cada vez más compleja con intención crítica. Como bien afirma Gustavo Martín Garzo: “Es verdad que nos muestra un mundo definido y concreto, el campo castellano, su explotación y su miseria, o la pequeña y mezquina vida de las provincias españoles durante el franquismo, pero sólo

para llevarnos a un instante de apertura” (10); el autor retrata situaciones de la vida cotidiana en épocas difíciles y en ciertos ambientes, cuyos miembros fueron también los niños que retrata.

Delibes en su cuento “El conejo” presenta el mundo de la niñez de una manera extraordinaria. Juan y Adolfo, los personajes principales de la obra son dos hermanos, que viven en un ambiente de adultos que les muestran ternura, cariño, respeto y a veces cansancio. El cuento empieza en media res. Los dos niños conversan con Boni, el herrador del pueblo.

El autor, a través de un lenguaje lacónico, muy característico de su cuentística, da la esencia de la conducta de sus personajes, su manera de pensar y las relaciones de los niños con los adultos que les rodean. Así desde el principio destaca la amabilidad y la delicadeza que caracteriza la conducta de Boni hacia los dos pequeños:

–¿Es cierto que quieres el conejo?

–Claro –respondió Juan.

–¿Y sabréis cuidarle?

–Sí –dijeron los dos niños a coro.

–Pues mañana a mediodía os aguardo en casa –añadió el herrador.

[...]

–Y si le cuidáis bien os daré, además, un pichón.

–¿Un pichón? ¿Qué es un pichón?

–Una paloma contestó Juan.

–¿Y vuela? –dijo Adolfo. (Delibes 136-7)

Boni a pesar de ser un herrador sencillo sin algún tipo de educación es el adulto que trata a los niños como seres humanos independientemente de su edad; les habla con paciencia, delicadeza y ternura respetando su edad y su modo de pensar.



Les regala un conejo, les explica con detalles cómo tienen que cuidarlo y les promete regalarles una paloma, si demuestran la madurez necesaria para cuidarlo. Este tratamiento funciona de una forma constructiva; además de dar alegría a los niños, les hace reflexionar y hacer preguntas.

No obstante, es bastante diferente el tratamiento de los niños por los miembros de su familia. El hermano mayor, cuando le cuentan que Boni les regaló un conejo y en el futuro les regalará una paloma, no reacciona y los trata con indiferencia y cierto aburrimiento. Los padres también cansados de los deberes cotidianos escuchan a los niños —Juan y Adolfo— y muestran una conducta variada:

—Papá.

Pero su padre no le oyó. Escuchaba las conversaciones de sus hermanos mayores y miraba con evidente simpatía a Adolfo, a quien su madre regañaba, porque se había manchado. Así es que Juan repitió “papá” hasta cuatro veces y, a la cuarta, su padre se volvió a él.

—Papá, papá, no se te cae esa palabra de la boca.

¿Qué es lo que quieres?

Juan le dijo tímidamente:

—Boni, el herrador, me va a regalar un conejo.

—¿Ah, sí? —dijo distraídamente el padre.

—Es para Adolfo y para mí —agregó Juan.

—¿Para Adolfo también? —rió el padre—. ¿Y para qué quieres tú un conejo, si puede saberse?

—Para que vuele —dijo Adolfo.

—Los conejos tienen alas —dijo Adolfo.

Y su padre rió. Y su madre rió. Y rieron, asimismo, los hermanos mayores. (Delibes 139-40)

Los padres a veces responden con aburrimiento, a veces con cansancio y a veces con paciencia y cariño a sus niños. La madre es la figura típica de ama de casa y un poco histérica con la limpieza. El padre, por otra parte, prefiere conversar con sus hijos mayores, está siempre presente en casa, pero trata a los niños con un tono un poco irónico y le resulta graciosa la comunicación con ellos; por eso ríe con la insistencia de Adolfo que “los conejos tienen alas”.

Por lo visto, aunque Onelio Jorge Cardoso, Miguel Delibes y Ana María Matute han vivido y han formado parte de diferentes ambientes sociales, los tres fueron atraídos por problemas sociales parecidos, como es el niño, su educación y su posición entre los adultos. Ellos, cada uno a su manera, intentan presentar y a la vez denunciar la conducta inapropiada de los adultos hacia los niños que puede perjudicar su desarrollo normal. Así que mediante su obra literaria señalan que el mundo psíquico del niño es sensible y frágil, por eso requiere un tratamiento adecuado para evitar un daño, posiblemente irreparable para toda la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asís Garrote, María Dolores de. *Última hora de la novela en España*. Madrid: Ediciones Pirámide, 1996.
- Berrettini, Celia. “Los niños en la obra de Ana María Matute.” *Universidad de Antioquia* XL.153 (1964): 314-321. Impreso.
- Couffón, C. “Una joven novelista española: Ana Matute.” *Cuadernos del Congreso por la libertad y la Cultura* 54 (1961): 52-8. Impreso.
- Delibes, Miguel. *Viejas historias y cuentos completos*. Palencia: Menoscuatro Ediciones, 2007. Impreso.

- Diéguez, José. "Espacio Cultural, Los niños en Ana María Matute." Barcelona: Asociación del personal de la caja de Pensiones para la vejez y de ahorros, 1962. 30-33. Impreso.
- Jorge Cardoso, Onelio. *Cuentos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1975. Impreso.
- Martí, José. *La edad de oro*. La Habana: Ediciones Gente Nueva, 1981. Impreso.
- Martín Garzo, Gustavo. "El vuelo de la perdiz roja." *Viejas historias y cuentos completos*. Palencia: Menoscuatro Ediciones, 2007. 7-11. Impreso.
- Matute, Ana María. *Los niños tontos*. Barcelona: Destino, 1986.
- Nichols, Geraldine C. "Creced y multiplicad: niños y números en *Algunos muchachos* de Ana María Matute." *Compás de Letras. Monografías de Literatura Española. Ana María Matute 4* (1994). Madrid: Editorial Complutense. 215-16. Impreso.
- Pandís Pavlakis, Efthimía. *Onelio Jorge Cardoso en el cuento cubano*. México: Claves Latinoamericanas, 1996. Impreso.
- Redondo Goicoechea, Alicia. *Ana María Matute*. Madrid: Ediciones de Orto, 2000. Impreso.